

LOS GARABATOS

EXPRESION DE

LA MOTRICIDAD



Por Consuelo TALENS (Psicóloga)

¿Se han parado alguna vez a observar detenidamente los dibujos de sus hijos? La psicóloga valenciana Talens analiza los primeros garabatos y explica el por qué de esos trazos.

Durante mi experiencia profesional he ido constatando que los dibujos de los niños en general pasan por las mismas fases, y que los de los niños con síndrome de Down no son especialmente diferentes. Se podría decir que muestran un retraso en el desarrollo, sí, pero nada más. Incluso no forman una clase aparte: los dibujos de los niños con dificultades severas de aprendizaje también muestran ese retraso en el desarrollo, y no una anomalía específica.

El dibujo infantil es un medio de expresión muy común que ha sido y sigue siendo utilizado con frecuencia en las entrevistas de la práctica clínica. Tiene muchas ventajas, y la más importante es que no interviene en él el lenguaje hablado, sirviendo así para iniciar los primeros contactos. Para el psicólogo infantil Piaget (1969) el dibujo infantil era una forma intermedia entre el juego simbólico y la imagen mental. En 1927, otro especialista, Luquet, había elaborado una clasificación de la evolución del dibujo infantil, afirmando que los niños pequeños dibujaban lo que sabían y no lo que veían, y lo llamó «realismo fortuito».

Los dibujos de la figura humana de los niños se han utilizado desde entonces para valorar casi todo, de forma un tanto abusiva. Se ha demostrado que no sirven para informar sobre la personalidad, la conducta, la emoción o el funcionamiento intelectual. En lo que todos los autores sí están de acuerdo actualmente es en que los primeros garabatos de los niños son la expresión de su actividad motriz y nada más que eso.

LOS LIMITES DEL PAPEL

En la etapa del garabateo se sitúan los comienzos del dibujo a lápiz (hacia los tres años), aunque a los dos o dos y medio, los niños hacen ya garabatos espontáneos cuando se les da un lápiz. En esta etapa juegan libremente, pero poco a poco tienen que ir sometidos a un espacio determinado: a los límites del papel, explorándolo generalmente con un trazado único, a veces como una espiral. Más adelante se van ejercitando en este trazado llevando el lápiz arriba y abajo de la hoja. Otras veces se paran y vuelven a comenzar en el mismo lugar o al lado, mezclando rectas y curvas, con figuras más o menos gran-

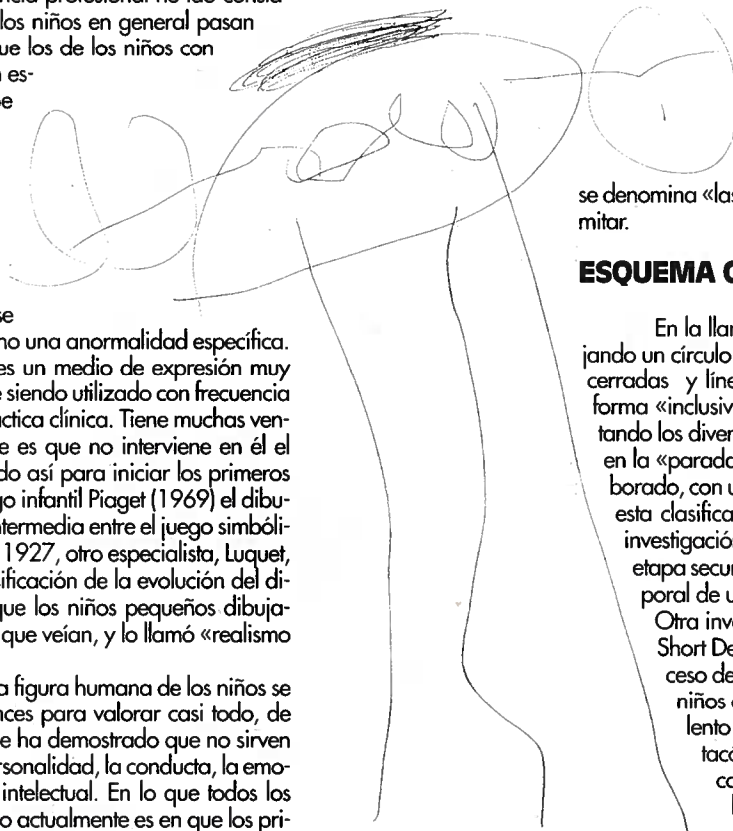
des, dispersas, sin conexión unas de las otras. De vez en cuando surge una forma que por casualidad se parece a algo que les es familiar y le dan un nombre. La intención representativa viene después, aunque es poco estable al principio. Cuando se les pregunta qué van a dibujar contestan un tema elegido, pero al terminar su dibujo dicen que es otra cosa. Más adelante aparece el dibujo bien conocido del «monigote-renacuajo», que suele ser un círculo más o menos imperfecto, grande, al que le salen unos filamentos en número indeterminado que se supone son los miembros.

A partir de la edad de preescolar, los niños demuestran ya con sus dibujos que empiezan a organizar el espacio de una forma voluntaria, con un propósito determinado, pero el paso de la etapa del garabato a lo que se denomina «las tres formas» o «clases» es difícil de delimitar.

ESQUEMA CORPORAL

En la llamada forma «añadida» empiezan dibujando un círculo (suele ser la cabeza), añadiendo formas cerradas y líneas que forman las extremidades. En la forma «inclusiva» trazan su dibujo de una sola vez estando los diversos elementos incluidos en el contorno. Y en la «parada-reinicio» el dibujo ya está bastante elaborado, con una clara «premeditación del trazo». Con esta clasificación, el especialista Wallon realizó una investigación (1989) demostrando que al llegar a la etapa secundaria los niños integran su esquema corporal de una forma estable y definitiva.

Otra investigación realizada por los especialistas Short De Graff y Holan (1992) reveló que el proceso de integración del esquema corporal en los niños con dificultades en el aprendizaje es más lento que en quienes no lo tienen. Por ello destacó la importancia de adecuar en los niños con síndrome de Down el desarrollo de las habilidades motoras en general, y las perceptivo-motoras en particular porque así se potencia su desarrollo general. ▢



Primeros esbozos de figura humana (monigote-renacuajo). Niño de 66 meses de edad cronológica

Los primeros garabatos son la expresión de su actividad motriz; por ello hay que potenciar sus habilidades motoras y perceptivas